HABLANDO EN PLATA

Comentario Semanal
leido por su autor

"LA PATRONA DE LOS GITANOS"

En la pasada noche del 24 al 25, de este mes, miles de gitanos procedentes de todos los rincones del mundo, se han reunido en Santas Marías del Mar, puerto del litoral francés mediterráneo, para orar ante el altar de su patrona Sara, la Negra, la que fué sirvienta de las Santas María Jacobé y María Salomé, primas de Jesús.

He aquí algo que, a buen seguro, no creerán muchos de los que siempre han tenido a los gitanos por una raza irreverente y antirreligiosa. Y, desde luego, esta costumbre recien descubierta, pero antiquísima y desconocida en su raíz, dá en tierra con las severas afirmaciones que el inglés Jorge Borrow, más conocido en España por don Jorgito el Inglés, hace en uno de sus libros de que los gitanos "niegan rígidamente la existencia de su divinidad y expresan ilimitado desprecio por todas las cosas santas".

No es esta revista el lugar más adecuado para tratar, ni mucho menos, el asunto religioso en la vida de los gitanos; pero como parece ser que nadie se ha preocupado antes de ello y la ocasión que se nos presenta viene que ni cogida por los pelos, puesto que todavía deben durar las fiestas, a base de corridas de toros, cante y baile flamenco, en honor de Sara la Negra, queremos aprovechar la noticia que nos acaba de llegar, para romper una lanza en favor de la pocas veces bien comprendida raza gitana.

Nosotros conocemos una hermosa y antigua jaculatoria en caló que los gitanos españoles solían decir con bastante respeto, dirigiendose a la Madre de Dios: "Saboca Enrecar María Ereria". Es decir: !Mora en nosotros Santa María!

Probablemente los gitanos hayan elegido como patrona a Sara la Negra, porque ésta fuera, tal vez, mujer de su misma raza. No nos extrañaría que así fuese, puesto que de otra forma no se comprende la elección.

Y en cuanto a la religiosidad de los gitanos, debemos decir que son de sobra abundante, en sus coplas más característica, las invocaciones y los ofrecimientos, las quejas dolorosas, los suspiros resignados. Cuando la pe-

na acude a ellos, ellos acuden a Undebé del Cielo. Es decir a Dios. Y ellos, precisamente porque sienten en su carne, todo el desprecio y la incomprensión de los que los tratan como a seres inferiores, cuando en realidad son tan dignos como nosotros, ellos precisamente han sido los creadores de ese cante portentoso, lastimero, ungido de santa religiosidad y profundo sentir, que es la Saeta, de la que un poeta dijo que "era el cante gitano llorando por el mejor de los nacíos".

Acabemos de una vez con la leyenda negra del gitano pendenciero, irreverente, amigo de mardiciones y puñalás. Y aceptemos, sin recelos, a esa otra especie de gitano, más identificado con nuestras costumbres y con nuestro modo cristiano de entender la vida.

Buenas tardes.-

* * *